



ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ, "DEMOFILO", Y SU APORTACION CIENTIFICA AL CANTE FLAMENCO

DANIEL PINEDA NOVO

A Juan de la Plata, entrañable en la amistad y profundo en el Flamenco.

La yuxtaposición de distintos modos musicales y folklóricos existentes en Andalucía conformó el Cante Flamenco, que alcanzará su máximo auge en el siglo XIX... Y es, a mediados de esta centuria, cuando un joven estudiante de Derecho y Filosofía y Letras, nacido, circunstancialmente, en Santiago de Compostela, Antonio Machado y Alvarez (1), se aficionará en Sevilla al Arte Flamenco a través de su devoción por el pueblo andaluz, cuyas manifestaciones peculiares estudia, siendo el primero en indicar la fusión, en el cante, de la raza gitana y la andaluza... Y con 23 años comienza ya a recoger materiales para sus futuros estudios científicos, animado por su maestro, el catedrático de la Universidad Hispalense, don Federico de Castro... Y se hace demopsicólogo, es decir, estudioso de la expresión del carácter del pueblo, creador de la copla, interesándose por su belleza lírica, su elegancia, sus giros gramaticales -metáforas e hipérboles- y, especialmente, por su ideología y su valor sociocultural y científico, nunca valorado hasta entonces.

Antonio Machado y Alvarez, universalmente conocido por Demófilo, es, pues, el primer flamencólogo de la Historia, porque hizo Ciencia del pueblo, al que dignifica humana y

culturalmente y se hará gitanista o gitanófilo, por su amor a la raza gitana, a la que conocía perfectamente, defendiéndola y, aún más, animado por los estudios del folclorista italiano Giuseppe Pitré, que en sus Cantos Populares Sicilianos recogía noticias de poetas y cantadores populares, se entusiasma por las biografías de los principales cantaores de su época -y aún de los anteriores, ignorados-, lanzando la idea clara de : "¿No habrá quién se atreva a sacar a la luz las biografías y composiciones de nuestros principales cantadores y poetas indoctos?. Curro Dulce, Rebolledo (de Jerez) y Manuel Molina (también de Jerez), seguirillero el segundo y cantador generalísimo el último, eran tres cantadores muy notables y algo posteriores al Fillo" (2).

Es sabido que, tanto el escribano Juan Antonio de Zamacola, popularmente conocido como Don Preciso; Serafin Estébanez Calderón, El Solitario; y Cecilia Böhl de Faber, Fernan Caballero -tres escritores, también con seudónimos-, se dedicaron -y el propio Demófilo lo afirma-, "por curiosidad, por cavilosidad o por gusto, a las bagatelas y fruslerías de imitar y recoger las coplas del pueblo, preparando de este modo... el movimiento científico a que aquellos ocios de ayer han dado



Retrato de Antonio Machado y Alvarez, por Difoet.



lugar" (3). Sí; como útil ocupación se acercaron estos autores al pueblo; como pura novedad... Sólo por necesidad vital y científica lo hizo Demófilo, creador de la nueva Ciencia Folklórica o demótica -con bases en la Historia, la Literatura y la Antropología-, y que se desarrollará en Sevilla desde 1880 a 1885, y continuará en Madrid, hasta la muerte de su fundador... Demófilo, pues, va a aportar al Arte Flamenco su sentido científico, su valor humano y sociocultural, dándole sentido, con una orientación tentacular y rigurosa ... Y por Demófilo va a conocerse el Flamenco, como tal, desde 1881.

Porque las coplas populares, las coplas flamencas -ya lo indicaba Machado y Alvarez, en 1883-, son, en efecto, una fuente inagotable de muy diversas clases de investigaciones; y en el apasionante Post-Scriptum a la ingente obra de Rodríguez Marín, Cantos Populares Españoles, indicaba que en su estudio "hallan motivo de interesantísimas investigaciones tanto el literato como el psicólogo, el estético como el historiador, tanto el filólogo como el que aspira a conocer la biología y el desenvolvimiento de la civilización y del espíritu humano... Donde quiera que haya un fenómeno fonético perfectamente consignado, donde quiera que haya un modismo, una frase, una construcción sintáctica, una palabra tomada en acepción distinta de la erudita, allí hay motivo de estudio para el gramático" (4).

Asimismo, a través del lenguaje de las coplas podemos introducirnos también en la filosofía propia del hombre del pueblo: En su vida y en sus ansias, en sus preocupaciones y en sus sentimientos, porque "el hombre del pueblo -y seguimos a

Demófilo- capta siempre sin mira interesada, sin fin preconcebido, sin otro estímulo que el de su sentimiento; los símiles que emplea, las metáforas de que se vale, los pensamientos que integra en sus producciones forman, por decirlo así, el tuétano, la médula de la propia vida" (5).

Y al ser semianalfabetos los anónimos autores de las coplas flamencas, su lenguaje es un tanto rudo, castizo y directo, pero, a veces, con más sentimiento, más expresividad y más belleza que las poesías de los autores cultos... Y a Demófilo le interesaban estos cantares anónimos porque reflejan el más puro sentimiento y el lenguaje más espontáneo de un grupo sociolingüístico especial y marginado: El gitanoandaluz, porque el Flamenco -y él lo sabía- es doblemente híbrido, del mestizaje, del hondo cruce entre lo gitano y lo andaluz y de lo popular y lo culto... El Cante es del pueblo mismo... Esta hermosa teoría la dejará Machado y Alvarez a sus hijos... Y Manuel se hizo eco de ella:

Hasta que el pueblo las canta
las coplas coplas no son,
y cuando las canta el pueblo,
ya nadie sabe su autor.

Porque...

lo que se pierde de nombre
se gana de eternidad (6).

Antonio Machado y Alvarez, Demófilo, y su profunda afición por el Flamenco... Ya en el Tomo II de la Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias, de Sevilla, fundada en 1869, como secuela de la Revolución de Septiembre, por don Federico de Castro y don Antonio Machado y Núñez, con ribetes krausistas, liberales, racionalistas y hegelianos, y de la que Antonio Machado y Alvarez sería el verdadero animador,



comenzó a publicar una serie de artículos, encabezados con el título de Estudios de Literatura Popular, utilizando ya el seudónimo de Demófilo -amante del pueblo, y en el que afloran su modestia y su sentido romántico-; con estos artículos va a alcanzar enorme prestigio como cultivador de este nuevo género, aunque él lo considerase, humildemente, como meros apuntes. Y para ello, utiliza el enorme material que había recogido del mismo pueblo, en sus trabajos de campo, especialmente, en las provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz... ¿No es éste el área del Flamenco?

En el Tomo II, pues, y dentro de su sección fija, publicó una serie de artículos dedicados a la fonética andaluza que, junto con los estudios flamencos, inspirarán en 1881, los estudios del catedrático de la Universidad Austríaca de Graz, el filólogo Hugo Schuchardt (7). También publicará Demófilo en la prestigiosa Revista, tres novedosos artículos: Cantes Flamencos, que serán el germen, el embrión, de su conocido libro Colección de Cantes Flamencos que, once años después, en 1881, publica en Sevilla. En estos artículos declara el origen humilde de los cantes... No olvidemos que Demófilo era gitanista, aunque hondamente andaluz:

"Nacidos muchas veces en la taberna y en ella casi siempre, y por plazas y campos repetidos, son los cantes flamencos, una mezcla de elementos heterogéneos, aunque afines; un resultado del contacto en que vive la clase baja del pueblo andaluz con el misterioso y desconocido pueblo gitano. Ellos indican ser hijos de una fantasía poderosa, si las hay, pero lúgubre y tétrica, no risueña y rica como la andaluza; pre-

sentan como carácter predominante la determinación pleonástica de los objetos, y una cierta pretensión de penetrar en la naturaleza íntima de las cosas..." (8).

Ya aportaba Demófilo, por vez primera, una de las claves características del Flamenco -de la cultura gitanoandaluza-, junto con sus elementos constitutivos: Sus oscuros orígenes, pues, desde 1770, según la tradición oral, se escucharon las primeras tonás en Jerez de la Frontera, allá por la Fuente de los Albarizones, y desde entonces, hasta 1840, todos los cantaores conocidos son gitanos... De ahí, la admiración de Demófilo por la expresión cantaora de esta raza marginal... Después, se enriquecerá esta música con la fusión de los payos, y surgen cantaores de la talla de un Silverio Franconetti o de un Don Antonio Chacón... También nos anuncia Demófilo la notable popularidad de que gozaba ya el Flamenco, así como su ascendencia gitana -palpable- y su carácter intimista... Completando el artículo con la inserción de una leve muestra de estos cantes, a cuyo estudio va a dedicarse con amor, porque el Flamenco es patrimonio de todos...

Y continúa esta línea de investigación flamenca, en la Revista científica que, en 1877, va a fundar también en Sevilla: La Enciclopedia, donde, en su abierta Sección de Literatura Popular, dedica tres artículos a los Cantes Flamencos (9), en los que analiza, detenidamente, las características de algunas de sus composiciones o estructuras básicas, comenzando por las soledades, popularmente llamadas soléa o soleares, afirmando que el oprimido pueblo gitano había aportado a estos can-



tes, de profundos sentimientos y hondamente tristes, algo exclusivo de su propia raza: Sus duras condiciones vitales y existenciales... Y, junto a las soleares, destaca el polo, la caña y la seguidilla gitana -como se la llamaba entonces-, las preferidas de los buenos cantaores, pues poseen mayor fundamento y dificultad musical, que las genuinas coplas del pueblo andaluz, más inclinado a la alegría y a la expresividad que al dolor y a la tragedia, como veremos en sus antológicas Colecciones.

Después de una lucha constante, entre 1881 y 1883, funda Demófilo las Sociedades de El Folk-Lore Andaluz y El Folk-Lore Español, en Sevilla y Madrid... Y, por El Folk-Lore entrará Machado y Alvarez en el Flamenco... Y, al abordar el tema, adelantándose a su tiempo, llama la atención sobre la especificidad de los cantes; algo en lo que no habían reparado ninguno de sus contemporáneos, que incluso lo censuraban o no le encontraban valor literario ni científico, por desconocimiento de causa.

Como buen folklorista, a Machado y Alvarez le interesó vivamente el Flamenco desde su juventud, asistiendo a fiestas populares entre gitanos, bien en la famosa Feria de Sevilla -al igual que Bécquer-, o en tenduchas y tabernas de la Cruz del Campo, San Juan de Aznalfarache o Santiponce... Y fue, en diversas ocasiones, con su entrañable amigo Luis Montoto y con Rodríguez Marín, a escuchar a los mejores profesionales de la época, bien en el famoso Salón Silverio, que el genial seguriyero regentaba en la céntrica calla sevillana del Rosario, número 4 (hoy, de Tetuán), bien en el triángulo flamenco de Sevilla-Triana-Cádiz, Jerez-Los Puertos... Y le apa-

sionaba el Flamenco, sobre todo, como fenómeno folklórico (popular) y artístico de transmisión oral, pero, singularmente, como manifestación humana del lenguaje, del habla del pueblo, que él recoge de forma directa, casi fonográfica, en sus letras, en sus composiciones más certeras y auténticas,

Y a primeros de abril de 1881, de la imprenta y litografía del EL Porvenir, establecida en la antigua calle de O'Donnell, número 46, de Sevilla, -recordemos que Machado vivía en el 22- sale a la luz su libro -origen de la Flamencología-, y en el que utiliza también su ya habitual seudónimo de Demófilo: Colección de Cantes Flamencos, y en cuya primera página dejó impreso su ofrecimiento y su devoción "A la Institución Libre de Enseñanza / Dedicar este trabajo su más sincero admirador / y amigo DEMOFILO / Antonio Machado y Alvarez (rubricado)" (10).

El libro, en el que intenta definir y profundizar en las claves del Cante o, mejor, de los Cantes Flamencos, fue además concebido para facilitar información al sabio filólogo austriaco Hugo Schuchardt, en sus estudios de fonología y lingüística andaluzas, y que utilizó en su ensayo "Die Cantes Flamencos", que se publicó en la Revista de Filología, de la Universidad de Halle y una parte, se tradujo al castellano, por Rodrigo Sanjurjo, para su inserción en la Revista El Folk-Lore Andaluz (11)

El volumen de Machado que tuvo una favorable acogida de crítica y público, contiene 881 coplas -letras-gitanoandaluzas, entre soleares de tres y cuatro versos; soleariyas, siguiiriyas, polos, cañas, peteneras, serranas y las diferentes modalidades de la toná: Livianas, martinetes,



deblas y la propia toná grande; el mismo Demófilo nos explica la motivación; el origen de su obra:

"Las relaciones adquiridas con los principales mitógrafos de Europa... obligáronnos, especialmente a mi querido compañero el señor Marín y a mí, a proveernos de unas como especie de tarjetas, con que corresponder a los folletos y artículos que casi semanalmente recibíamos; a esta verdadera necesidad respondió el precioso folleto de mi amigo, titulado Juan del Pueblo, y mi Colección de enigmas y adivinanzas, y la de Cantes Flamencos, en la que especialmente me propuse facilitar a mi excelente amigo el señor Schuchardt algún material escrito que pudiera servirle de motivo para sus investigaciones filológicas y fonéticas. De esta obrilla, que apenas cuenta unas novecientas coplas, entre soleares, seguidillas gitanas, martinetes, serranas, polos, cañas, etcétera, recogidas en gran parte en boca de los mismos cantadores, y de unas 250 a 300 notas, en su mayor número explicativas, jamás me mostré bastante satisfecho, no por su escaso mérito intrínseco, sino porque ella ha servido de motivo a la, aún a juzgar por lo poco que de ella he visto traducido, docta y preciosa monografía de mi citado amigo, titulada "Die Cantes Flamencos", que ha de servir, cuando tengamos la dicha de que se traduzca al completo al español, de inmensa utilidad a los que en adelante se dediquen al estudio de la fonología andaluza..." (12).

En el prólogo de la Colección de Cantes Flamencos, con criterio claro y científico, afirma Machado que ha escrito el libro porque el Flamenco estaba en decadencia, ya que los Cantes Cantantes estaban arrumbando a

los cantes básicos, pues la misma época imponía a los cantes nuevos y derivados estilos, más espectaculares, pero menos desgarradores... Demófilo intentó luchar contra esta corriente... Y analiza, además, el origen del vocablo flamenco, exponiendo teorías explicativas sobre los gitanos, envueltos en leyendas y nebulosas, especialmente, por los escritos de los viajeros románticos; y vincula el Cante a la raza gitana, en su estricto sustrato sociocultural... Mas, teorías apartes, es lo cierto, y Demófilo lo confirma:

"que hoy se conocen con el nombre de cantes flamencos, no canciones ni cantos, un género de composiciones que recorren desde la soleá propiamente dicha..., hasta la toná y la liviana que, a diferencia de la anterior, no es bailable ni se acompaña de guitarra: Composiciones todas en las que predominan los sentimientos melancólicos y tristes en grado más ascendente y en donde han venido a mezclarse, o mejor dicho, a amalgamarse y confundirse, las condiciones poéticas de la raza gitana y de la andaluza..." (13).

Considerando, además, de que el Flamenco, aunque lírico, es el "menos popular de todos los llamados populares", por su propia complejidad intrínseca y por los variados y profundos sentimientos que hay que compartir para entenderlo; por ello, los cree un género propio de cantadores, porque el Flamenco necesita de un autor apropiado, de un ambiente oportuno, de un clima especial y de un ejecutor auténtico... Así nace el peculiar encuentro entre la individualidad del cantaor y la colectividad de su público, que participa directamente con él, manifestándose en gritos, palmas y óles, al escuchar el sincero y profundo men-



saje que, en nombre suyo y en el de todos, lanza el cantaor hasta los cielos... Por eso, el propio Demófilo insistirá en que es un género "más bien propio de una clase del pueblo que de todo él" (14). Al par que se queja de la decadencia de estos cantes que sacados de su origen tabernario, acabarán agachonándose, es decir perdiendo no ya la pureza sino sus propias características flamencas, para convertirse en un género mixto, en un género pseudo-flamenco... No olvidemos que Demófilo publicaba su libro en 1881, año ya de decadencia del Flamenco original y época de esplendor de los Cáfes Cantantes; por lo que él sostiene que:

"estos cantes, tabernarios en su origen y cuando, a nuestro juicio, estaban en su auge y apogeo, se han convertido hoy en motivo de espectáculos públicos. Los cafés, último baluarte de esta afición, hoy, a nuestro juicio contra lo que se cree, en decadencia, acabarán por completo con los cantes gitanos, los que andaluzándose, si cabe esta palabra, o haciéndose gachonales, como dicen los cantadores de profesión, irán perdiendo poco a poco su primitivo carácter y originalidad y se convertirán en un género mixto, a que se seguirá dando el nombre de flamenco (15), como sinónimo de gitano, pero que será en el fondo una mezcla confusa de elementos muy heterogéneos; lo bufo, lo obsceno, lo profundamente triste, lo descompasadamente alegre, lo rufanesco, etcétera" (16).

Para la elaboración de su libro, se valió Demófilo de dos autoridades competentes en la materia -como él los llama-: Sus entrañables amigos, los dos grandes cantaores del momento, Silverio Franconetti, el rey de

la siguiiriyá, en activo y más admirado que nunca, tras su regreso de América, y del que será su biógrafo, y el célebre Juanero o Juanelo de Jerez, "actual cantador -afirmaba Demófilo- y descendiente del célebre Juanelo, cantador del siglo pasado, de la misma ciudad..." (17). Aún más, nos dice que "hace pocos días" había hablado con él de este tema, ya que era "muy entendido en Flamenco y completamente veraz" (18); además, Juanelo creía "posible poner al pie de cada copla su verdadero autor pues casi todos lo tienen conocido, viviendo aún muchos de ellos" (19). El mismo Demófilo puso, en nota a pie de página, el nombre de algunos de estos creadores flamencos, dejándonos también, al final del libro, una extensa nómina de cantaores... Aparte de Silverio y de Juanelo, le ayudaron Diego Fernández Flores, El Lebrijano, un año mayor que Demófilo, especialista en siguiiriyas, tonás, deblas y soleares, seguidor de Silverio y El Nitri y que compuso, entre otras coplas, esta soleá:

Yo me voy a echá a un río
por unos ojos, negriyos rajaos,
que a mi me han perdido.

También le ayudó el sevillano Pablo Morillo "cantador de afición", como Machado le llama (20), especialista en deblas y siguiiriyas, como éstas que él mismo recogió en el *Post Scriptum* a los Cantos Populares Españoles, de Rodríguez Marín:

Por el chaparrito
no quiero pasá
porque se me ha muerto mi niño
(de mi arma
y me echo a yorá.

Asimismo, consultó con gitanos de más de ochenta años y con otros más jóvenes, afirmando, en cierta ocasión: "esta copla me la dijo un



gitano" (21). Sintiendo pena por la enfermedad que embargaba a Juanelo, "el cual hace algún tiempo que ha dejado de cultivar la afición por hallarse enfermo de la garganta", pero que había gozado de mucho y merecido crédito; recogiendo su Repertorio de tonás, deblas y livianas y recreándose en esta jonda siguiirya:

Corasón de fiera
tiene esta mujé,
como m'ha bisto malito en la cama
no me viene a bé (22).

Y, hombre sencillo y honrado, al señalar estas aportaciones, intenta restar méritos a su labor de flamencólogo, lo que demuestra su honradez humana y la clara inteligencia de su modestia; no en vano le definió Julio Cejador como "hombre llano y afable, de inteligencia clara y gran corazón" (23).

Esta espléndida Colección de Cantes Flamencos, la primera en su género, recogida, seleccionada y anotada por su propio recolector, de viva voz del pueblo y de sus amigos los profesionales del Flamenco, aparte de su magnífico Prólogo, fechado en "Sevilla y Abril de 1881", contiene soleares de tres versos, con 399 coplas, a las que siguen trece soleariyas y setenta soleares de cuatro versos. Las siguiiryas gitanas, junto con las siguiiryas cortas, totalizan 177, los polos y cañas, dieciséis; los martinetes, con el martinete corrido, cuarenta y nueve; dieciséis suman las tonás y las livianas; nueve las difíciles deblas y veintitrés, las peteneras. A las que se suman mas de doscientas sesenta notas a pie de página, las más explicativas, y una completa relación, en el Apéndice, aparte de la biografía de Silverio, de ochenta cantaores de su época y anteriores,

ordenados por sus respectivos lugares de nacimiento: Jerez de la Frontera, la ciudad que ha dado mayor número de cantadores flamencos -según la propia expresión machadiana-; y a la que siguen Puerto Real, El Puerto de Santa María, La Isla de San Fernando, Cádiz, la provincia de España donde ha habido mayor aptitud y disposiciones más felices para el cultivo de este género; Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Málaga y Morón... ¡Todo el Flamenco en su Geografía...! Anotando, además, las especialidades de sus cantes y estilos, al par que realiza la primera, aunque aún incompleta biografía del ya legendario y terrible siguiiriero, Silverio Franconetti y Aguilar, del que recoge en el Apéndice, los cantes que formaban su Repertorio: Veintiún polos y cañas; ochenta siguiiryas y ocho serranas, las únicas que figuran en esta Colección, lo cual no deja de ser revelador. La importancia de esta monografía está en ella misma: En el Prólogo, las notas y la acertada y escrupulosa recolección de los cantes; todo goza de interés y de actualidad para el investigador y el estudioso del Flamenco.

Machado, al que no pasó inadvertida la producción de los cantaores anónimos; de los cantaores no profesionales, recogió y redactó estas coplas, estos cantes del pueblo, incluso con su torpe, peculiar y primitiva ortografía, en su originaria forma fonética -he aquí el gran interés... ¡Todo un hallazgo! ¡Un gran éxito filológico que, desde entonces, se utiliza...!. Cabiéndole el honor de haber acaudillado todo un movimiento nacionalista -flamencológico y literario-, en su doble interés por estudiar y recuperar las peculiaridades sociolingüísticas y populares



del pueblo gitanoandaluz... Por lo que esta Colección se ha convertido ya en uno de los libros clásicos -y básicos- que se han escrito sobre el Arte Flamenco, con una orientación exacta y científica.

Por lo elementos específicos que contiene, la Colección de Cantes Flamencos es un texto singular y único, de un valor extraordinario, ya que en sí, es un documento histórico-filológico sobre una época del Cante Flamenco y de sus más originales y auténticas letras, algunas del último tercio del siglo XVIII, como las del Repertorio de Tío Luis "El de la Juliana", rey de los cantadores, en la propia expresión machadiana y, sobre todo, por las acertadas interpretaciones que hizo de los cantes, consiguiendo en su obra dar categoría de Ciencia al Flamenco.

Mas, los méritos del libro los analiza, detalladamente, un profundo conocedor del tema: El admirado Félix Grande que, al hablar de sus múltiples cualidades, afirma con sinceridad flamenca, detallando sus aciertos:

"Uno de ellos es el del enorme acopio de coplas incluidas, entre las cuales, sin duda, casi todas las más hermosas que fueran conocidas a finales del siglo XIX. El fenómeno de la poesía gitanoandaluza es asombroso; la ocasional grandeza estética, la pujanza sentimental, la insólita economía verbal, la fuerza expresiva de algunas de estas coplas -casi todas anónimas o en todo caso atribuidas a iletrados o miembros de las clases desheredadas, y aún perseguidas, de la Baja Andalucía -son virtudes todavía no estudiadas con el amor y el respeto que silenciosa y pacientemente nos vienen reclamando; en el océano de la poesía española de los últimos siglos, pocas veces,

ni en la poesía popular ni en la poesía culta, han sido aventajadas en precisión expresiva, en emoción y en dramatismos las mejores coplas gitanoandaluzas. No es éste el lugar indicado para articular nuestro asombro ante la grandeza poética de ese profundo pozo de emociones, baste ahora señalar que para Machado y Alvarez ese calenturiento talento poético de los casi siempre anónimos autores de esas coplas no pasó inadvertido... Ya hemos visto la atención de Machado y Alvarez por la producción de los artistas no profesionales y, diríamos, habitantes en el subsuelo de los lenguajes cultos. Es posiblemente esa atención la que le indujo a transcribir las coplas en su forma fonética, usando para ello una ortodoxia primitivista y conmovedora (procedimiento que, casi sin excepciones, se ha venido siguiendo desde entonces). Creo que esto fue un hallazgo. La -premeditada- torpeza ortográfica, que alude a irregularidades o inseguridades de dicción, contribuye a que las emociones que contienen -y despiertan- las coplas nos lleguen más populares y desasidas: esa ceceante ingenuidad colabora en la tarea de darnos de esos creadores desclasados, perseguidos, o en todo caso atrapados en o conocedores de la cultura de la pobreza, una imagen de su casi siempre inerme condición social... Si los temas o los enfoques vitales de esas coplas estuviesen, de una u otra manera, vinculadas al bienestar, a la seguridad o a la abundancia, es evidente que la ortografía de barriada, de cueva, de periferia, la versión escrita de una condición de pueblo pobre, no tendría sentido. Pero encontrar las emociones de los pobres y de los desclasados, conocedores de



la hostilidad, la carencia o la cárcel, escritas de un modo jadeante y como conservando un cierto sobresalto en la lengua que las articula, es algo que coopera con el propósito de mostrar cuanto tienen de conmovedores esa poesía, el cante, los andaluces pobres, los gitanos.

"Y aquí debemos señalar otra de las causas por las que este libro debe ser considerado como fundacional: los gitanos y el cante. La cuestión sigue siendo espinosa. O mejor dicho: siguen obstinados en hacerla espinosa quiénes continúan manteniendo la opinión, devenida de un racismo mas o menos suave, de que los gitanos no intervinieron jamás en la creación ni en la elaboración del cante. El lector ya no ignora que esa opinión me parece autoritaria y prescindible. Para Machado y Alvarez, escritor probablemente payo, las tonás y las siguiiriyas -esto es, lo que entendemos como los fundamentos del cante, o al menos de las formas más jondas y remotas del flamenco- son de origen gitano. "La profundidad de la música y del sentimiento del pueblo gitano" es frase literal de Machado y Alvarez que me complace poder reproducir. A las siguiiriyas las llama textualmente "verdaderas lágrimas del pueblo gitano". El Prólogo se inicia mostrando algunas de las diversas hipótesis sobre el origen del vocablo flamenco, hipótesis todas ellas vinculadas a los gitanos (y probablemente tomadas del gitanófilo inglés George Borrow). Y por lo demás, tanto en la lectura del Prólogo como en el encabezamiento de la serie de siguiiriyas, advertimos que en la época en que nuestro autor efectuó su trabajo las siguiiriyas se llamaban invariablemente "siguiiriyas gitanas". Si algo

dicen los nombres deberemos tenerlo en cuenta..." (23).

Muy significativas son todas las letras recogidas en esta Colección: algunas rozan ya el clasicismo eterno, como las interpretadas por Currero Durse, creador de esta filosófica siguiiriya:

Dicen que duermes sola:
mientes como hay Dios,
porque de noche, con el pensamiento,
dormimos los dos. (24).

O esta otra, muy popular, que grabaron cantaores de la talla de Manuel Vallejo, Tomás Pavón o El Chocolate, entre otros:

A clabo y canela
güele mi jarmín,
er que no güela a canela y clabo
no sabe estinguí. (25).

Las más, influyeron en poetas cultos, como en Augusto Ferrán o en Melchor de Palau, cual la sentida soleá:

Si oyes doblar las campanas
no preguntes quién ha muerto;
qu'a ti te lo ha echo esí
tu propio remordimiento (26),
o la petenera:

En er sementerio entré
le ije ar seporturero
si hay un sitio señalao
¡Soleá y más soleá!
si hay un sitio señalao
pa aquer que muere querien-
(do (27).

Incluso se adentraron en las obras teatrales de los hermanos Alvarez Quintero, por lo que fueron muy censurados, especialmente, en el estreno de Malvaloca, ya que estas soleares eran del pueblo auténtico:

Meresía esta serrana
que la fundieran de nuebo
como funden las campanas (28).

O

¡Blanquita como la niebel!



¡Qué lástima de gachí,
que otro gachó se la yebe! (29).

Incluso fueron recogidas para ilustrar diversas películas, cuales el documental *Duende y Misterio del Flamenco* (1952), de Edgar Neville (30), o el film de Manuel Summers: *La Niña de luto* (1963), donde se escucha, de fondo la popular y sentida soleá:

Er queré quita er sentiío,
lo igo por esperensia
porque a mí ma suseío (31).

Además, en *El Primer Cancionero de Coplas Flamencas Populares*, del malogrado poeta popular Manuel Balmaseda, que vió la luz casi al mismo tiempo que el libro de Demófilo, se recogen varias coplas que pertenecen a la Colección machadiana, aunque los editores hacen notar que se insertaron "equivocadamente, sin ser del autor". Entre otras, citaremos la siguiente copla, de sentido tremendista:

S'acabaron mis purmones;
no los pueo reponé;
estoy ético y me muero
por causa de tu queré (32).

El libro, pues, es fundamental para todo el que quiera estudiar el origen, mudanzas y variedades del Flamenco. El sentido poético y el entendimiento -y el sufrimiento y el dolor gitano- y toda la vida del bajo pueblo de Andalucía de finales del siglo XIX, se reflejan fuertemente en estos cantes recogidos por Demófilo... Dolor, sentimiento, persecución, enemistad, aborrecimiento, clasicismo... Todo está reflejado en estas coplas únicas, pero también se refleja el orgullo racial del gitano, de su casta:

Mira si soy buen gitano
que cuatro reales te doy
de cuatro y medio que gano (33).

Además, el habla de los gitanos, como se puede apreciar en esta Co-

lección, al igual que el Flamenco, el taurino o el de germanía, constituye un determinado y especial dialecto o, mejor, un habla distinta, habiendo pasado muchos de sus vocablos y términos específicos a formar parte del español popular... Y ya que el Flamenco constituye un lenguaje especial, por las coplas recogidas por Machado y Alvarez -las letras más puras y antiguas como hemos dicho-, podemos sacar hoy (ya que existen incluso imprecisiones en el *Diccionario de la Real Academia Española*, sobre su origen y significado), un buen número de vocablos del lenguaje flamenco y del caló que son ya patrimonio de todos los españoles, pues a través de esta Colección vemos hasta la evolución de muchas palabras de origen gitanoandaluz, características, por tanto, del Flamenco, a través del cual adquieren una gran difusión como andalucismos o, mejor, gitanismos, pasando, después, al lenguaje popular, e incluso al propio *Diccionario académico*.

La Colección fue muy elogiada por la prensa de la época, como la *Revista especializada La Enciclopedia*, destacándola como "una interesante obra de literatura popular: rama científica de gran importancia y no cultivada hasta ahora en España" (34); al igual que sus amigos los folkloristas, que le dedicaron merecidos artículos, cuáles el publicado por Alejandro Guichot, con el seudónimo de Phonófilo, en el diario *El Porvenir*, de Sevilla, el 31 de octubre de 1883, o el de Manuel de Montellano, seudónimo del displicente Manuel Díaz Martín, también en *El Porvenir*, del 23 de abril de 1881, en el que destacaba que el cantar es "la síntesis de la poesía" (35).



La obra pudo haber tenido una segunda edición en vida de Demófilo; mas, la postura del editor sevillano, Enrique Piñal, no fue la más adecuada para ello, como se deduce, de una angustiosa carta inédita, escrita por Demófilo desde Madrid, el 7 de marzo de 1885, a su leal amigo Don Luis Montoto, en la que le encarece y le habla de un segundo encargo, por motivos económicos como siempre... Por ella sabemos de los entresijos de la edición del libro y de la indiferente postura del editor... Así se lo cuenta a Montoto:

"Sabes que Enrique Piñal editó mis Cantes Flamencos que se pusieron a la venta en los primeros días de abril de 1881, hace pronto cuatro años; sabes (lo que no sepas claro está que te enteres ahora) que tiró dos mil ejemplares y que el trato fue que, cubiertos los gastos de impresión, la mitad sería para él y la mitad para mí, deduciendo los libros que yo había regalado (siquiera estos regalos, en rigor a ambos, eran beneficiosos): era lo elemental que me hubiera dicho enseguida los gastos de impresión, y que me hubiera dado siquiera una liquidación anual de lo vendido, pero ¡qué si quieres! Dos meses antes de venirme me prometió la liquidación; seis meses después supe por Guichot, a quien él se la dejó, que no sólo tenía 50 ó 60 ejemplares y ésta es la hora en que no he liquidado, que hace más de un año que los libros no se encuentran y que yo, por una delicadeza excesiva, estoy sin hacer una nueva edición que Fé (36) me haría esperando a que me manifeste haberse agotado la primera, y no querer él hacer una segunda, en cuyo caso le daría derecho preferente como le prometí. Ahora bien, ya que no la liquidación y la

parte grande o pequeña que en lo beneficios me corresponda, al menos que me manifieste su conformidad en que yo haga una nueva edición o en hacerla él, para lo cual le haría la siguiente ventajosa proposición: 1º. que hiciera la edición como y del número de ejemplares que quisiera. 2º. que el plazo para explotarla serían cinco años. 3º. que a mí me daría 1.500 reales y 200 tomos en cuanto la impresión se concluyese y 4º. que si quisiera podría añadir al libro algunos cantares, el artículo de Quijá y las Buenaventuras, para darle alguna novedad. No dar por agotada ya la edición cuando no se encuentra un ejemplar por el mundo; yo no tengo, y cuando nada lo anuncia es un verdadero atropello de mi derecho, pues con encerrar en un cajón 5 ejemplares (tanto más cuanto que no me ha presentado cuenta ni justificante alguno de distribución de libros), podrá durar esa edición toda la vida, burla que no consentiré aunque tuviese que ir a los tribunales, Con estos argumentos en tu poder, pero sin hacer cosa de más que aquellas que creas conducentes, ruegale que se decida a hacer una nueva edición en las circunstancias dichas o me indique, aunque sea por tu mediación, si no quiere escribir, que yo lo haga aquí, dado que aunque existieran 20 ejemplares nada puede perjudicarle en sus intereses, mientras yo me perjudico mucho en esta situación, pues si tengo respuesta pronto se hará aquí la edición y podrá estar concluida para Abril y yo ir a Sevilla para Feria quizás..." (37).

Más, la reedición no se hizo ni en Sevilla ni en Madrid; habría de pasar casi un siglo, para que "Ediciones Demófilo", de Madrid, hiciese una segunda edición, en 1974.



Pero, ya desde finales de abril y primeros de mayo de 1881, están puestas las bases de la actual Flamencología... Y Sevilla se le quedaba pequeña al bueno de Demófilo para sus universales proyectos de divulgación de las ciencias folklórica y flamenca y, en busca de nuevos horizontes profesionales y pensando, además, en la educación de sus hijos Manuel, Antonio y José, el 8 de septiembre de 1883, la familia Machado marcha a Madrid, donde el patriarca, don Antonio Machado y Núñez, sostenedor económico y humano del clan familiar, acababa de ser nombrado Catedrático de la Universidad Central, en cuya Facultad de Ciencias le habían ofrecido la Cátedra de Topografía de Animales Inferiores, de la que sería su primer titular, así como la dirección del Museo de Historia Natural, situado, entonces, en la céntrica calle de Alcalá... Y se instalan en un pequeño piso de la cercana calle de Claudio Coello, número 16, 3º. derecha, esquina a la calle Villanueva, pagando una renta mensual de ocho reales.

Demófilo comienza a relacionarse con los intelectuales de La Corte y, en especial, con los miembros de la Institución Libre de Enseñanza, donde ingresarán sus hijos... Mas, no todo fueron facilidades en Madrid: La ingratitud, la incomprensión, la indiferencia y, sobre todo, la falta de medios económicos y la impotencia para ganar dinero, van a ser sus principales aliados, camino de una frustración suprema... Y para buscar unas pesetas con que sostener a su familia y no agravar a su padre, colabora en los principales diarios y revistas de la capital: El Español, El Día, La Ilustración Española y Americana, El Globo, La Época, El Pro-

greso, La América y el Boletín de la Institución; los cuales, la más de las veces, le pagaban mal o no le pagaban... En sus amarillentas páginas nos ha dejado Demófilo, aparte su ciencia y su pensamiento, sus ansias y sus desengaños, su impotencia y sus anhelos..., pero, sobre todo, su amor profundo por la cultura del pueblo, al que trata con dignidad y amor... En realidad de verdad, el bueno de Machado y Alvarez andaba por Madrid "devanándose el seso" -según confesara a su entrañable Luis Montoto, en su correspondencia, que publicamos en Sevilla, en 1993, y en la que se trasluce también su impotencia para ganar dinero y sacar adelante a su familia, aunque lo que más le dolía eran la indiferencia y la frialdad con que sus contemporáneos acogían sus nobles ideales. Y, a su problemas económicos, se añaden sus problemas familiares con nuevas cargas, pues le nacen nuevos hijos: Francisco, en 1884, que también cultivará la poesía tradicional y fue funcionario de prisiones en El Puerto de Santa María, Toledo y Madrid (38), y Cipriana, en 1885, y que morirá en 1900, en plena juventud... El corazón del noble e idealista Demófilo estaba embargado de angustia y de tristeza... Más, en 1887, intentará dar un nuevo empuje al Folk-Lore, a través de la vía del Flamenco... Será su último esfuerzo; el definitivo... Y pasa, nuevamente, de la ciencia folklórica al Flamenco, en donde había demostrado ya su magisterio como excepcional flamencólogo... Y toma, una vez más, la pluma para escribirle al amigo Luis Montoto, en carta fechada en "Madrid 21 de Abril de 1887", y en donde le da la noticia del nuevo libro que quiere hacer más por motivos económicos que profe-



sionales: Los Cantes Flamencos, y cuya fecha de edición hemos tenido la suerte de encontrar; pero, leamos detenidamente el segundo párrafo de la sincera epístola, no falto de gracia andaluza:

"Es el 2º punto de esta carta el para qué te necesito. Quiero publicar un tomo de canciones flamencas y andaluzas elegidas -la flor y nata de lo bueno y lo barí- sin carácter folklórico ni científico de ninguna clase, sino para pan para los churumbeles; y para este libro necesito algunas Alegrías-Panaderos-Aranditos-Romeras-Coplas para bailar el agua, etcétera, que dicen los cantaores; y, cómo tú me quieres, eres andaluz, tienes buen gusto y eres capaz de gastarte cinco duros por servirme, te pido que me recojas algunas: Con menos de un ciento, bien elegidas, me bastan: el objeto es presentar un muestrario de alegrías-melancolías-soleares y siguiiriyas-tristezas. El libro no lo cosntituirá más que las coplas y un prólogo mío de 4 páginas. ¿Es verdad que harás mi encargo con eficacia y con cariño?". (39).

En breve tiempo, pues, prepara Machado y Alvarez su nueva antología del Cante Flamenco; de Sevilla le llegan algunas coplas recogidas por su invariable Alejandro Guichot y otras escritas por Luis Montoto, aunque sin ser genuinamente flamencas, pero con el sello de lo popular... Demófilo, al insertarlas en la nueva Colección, les dio la gracia y el sello del cante gitanoandaluz... Y el 23 de junio de 1887, editado por la Biblioteca del Periódico satírico semanal "El Motín", de ribetes anticlericales, antimonárquicos y anticastelaristas (40), que tenía sus talleres en la llamada Imprenta Popular, de la madri-

leña Plaza del Dos de Mayo, número 4, ve la luz pública -y es la primera vez que se dice, ya que se equivocaron tanto Alejandro Guichot como Palau y otros- el libro CANTES FLAMENCOS/COLECCION ESCOGIDA, sin fecha de edición; así lo anunciaba el mismo periódico:

"Acaba de ponerse a la venta un elegante tomo de 240 páginas, titulado Cantes Flamencos (Colección Escogida) donde hemos recopilado lo mejor de cuanto ha producido la Musa popular, tanto en Soleares como en Seguiriyas Gitanas, como en Coplas Flamencas, como en Serranas, como en Cantares, propiamente dichos.

"Tanto por su contenido, como por su artística cubierta, su esmerada impresión y su buen papel, es superior a cuantos en su clase se han publicado.

"A pesar de esto, sólo costará 3 pesetas, recibéndolo los suscriptores directos de EL MOTIN, con el 24 por 100 de rebajas" (41)

Y, tras indicar la dirección de la imprenta donde podía adquirirse el ejemplar, se insertan seis coplas, más dos siguiiriyas, de tono irreligioso, formando variantes con los dos primeros versos, de otras tantas coplas recogidas en el libro por su colector -y en donde se ve la mano del mismo Demófilo-, bajo el título general de Cante Místico-Flamenco. He aquí tres ejemplos.

Cuando yo esté en la agonía
siéntate a mi cabecera,
y si se arrima algún cura
aplástale la mollera.

Después de cien años muerto
y de gusanos comidos,
aún me ha de doler un duro
que solté por un bautizo.



Por una ventana
de la sacristía,
a las oraciones salía la cera
y entraba la guita.

Desde el 23 de junio al 25 de agosto fue insertando El Motín una serie de notas anunciadoras del nuevo libro que, sin embargo, a pesar de ser una magnífica Antología Flamenca, no tuvo la misma acogida en la prensa que su anterior Colección de Cantes Flamencos, publicada en Sevilla, en 1881, y que por culpa del editor, Enrique Piñal, como hemos dicho, no pudo alcanzar una segunda edición en 1885, a pesar de estar agotada ya.

Y a pesar también de nuestra incesante investigación hemerográfica, sólo hemos encontrado una breve reseña crítico-bibliográfica, aparecida en La Ilustración Española y Americana, el 30 de julio del mismo año, en la sección "Libros Presentados a esta Redacción por sus autores o editores", realizada por el encargado de la misma: Eusebio Martínez de Velasco; entre otras reseñas, se recoge, en primer lugar, la de los:

"Cantes Flamencos, colección escogida, con un Prólogo de don Antonio Machado y Alvarez, en que expresa las cualidades de las canciones del pueblo y su distinción de la poesía erudita. El colector no es un folklorista, vocablo que daña al oído nacional, y que bien podían traducir los que tanto aman el lenguaje del vulgo, sino un aficionado a la poesía flamenca, que ha recolectado y elegido las soleares, siguiiriyas gitanas, coplas, serranas y cantares de más sabor, formando un libro muy interesante. Pertenece a la Biblioteca de "El Motín", y es obra puramente recreativa. Se vende a 3 pesetas" (42).

En esta nueva Colección, por supuesto, se nos aparece Demófilo más flamencólogo que folklorista, porque se ha ido depurando social y racialmente, demostrando, una vez más, que el Cante es un género propio y esencial de buenos cantaores... Para el estudio y análisis de estos Cantes Flamencos hemos utilizado la edición príncipe, la edición original, que se conserva en la Biblioteca de Blas Infante, en Coria del Río (43). Existe también una edición, impresa en Madrid, en 1975, por Espasa Calpe, S. A., que no se ajusta en la paginación a la primitiva ni a la reedición que se hizo en Buenos Aires, en 1947 -con varias erratas-, aunque sí recoge la sentida y luminosa Acotación Preliminar de su hijo Manuel, fechada en "Marzo, 1946" (44), en la que, entre otras cosas, garantiza al público "la seguridad de hallarse con este libro ante la más exquisita, aquilatada y perfecta selección de coplas andaluzas, hechas como sólo él podía, por quien supo más y entendió de nuestra poesía popular...". Fondo y forma, belleza y jondura y toda la gama del Cante son las principales características de esta Colección antológica; por su parte, en el atrayente Prólogo que Demófilo escribió para esta última monografía se valora o, mejor, se revaloriza de nuevo, el concepto del pueblo, la importancia de la Literatura popular -no valorada hasta entonces- y, especialmente, de las coplas creadas por esos poetas anónimos para la formación -expresión de su Cante, pues ya afirma su hijo Manuel, en la acertada Acotación, que fue tan amplia y fuerte en "la plena posesión de este linaje de conocimientos, que valió a mi padre el título de miembro de honor del Folklore inglés y de la Socie-



dad Filológica de Londres... Y ésta fue toda su recompensa..." (45). Y, en verdad, ésta fue toda la recompensa que España pagó a este hombre admirable, defensor ardiente de la Cultura del Pueblo...

Por esta colección de Cantes Flamencos se demuestra, al igual que por la anterior, que las letras flamencas son patrimonio exclusivo de los cantaores y que nacen de una circunstancia concreta, de una situación entre lo desagradable y lo trágico, pues hay una fuerte dosis de pesimismo en estas coplas recogidas por Demófilo, referidas al hombre y a la mujer de nuestra tierra, aunque es palpable, asimismo, el orgullo racial del gitano y su sentimiento de persecución, junto con el de su generosidad en la desgracia... También nos demuestran que el Flamenco, en su ejecución, es pura soledad... Así lo comprendieron también Gustavo Adolfo Becquer y Augusto Ferrán..., pues la guitarra rellena sólo los silencios; por eso, el Flamenco sigue siendo un arte de minorías exiguas, como también afirmaban Antonio Mairena y Ricardo Molina... (46).

Además, muchas de estas coplas, aparte de inspirar a grandes poetas, fueron glosadas desde Luis Montoto o Eusebio Blasco, Melchor de Palau o Díaz Martín, hasta Fernando Villalón y García Lorca -que por cierto, no conocía los libros de Demófilo-, José Carlos de Luna, Blas Infante o Anselmo González Climent, entre otros muchos aficionados al Flamenco.

Y las han interpretado los más importantes cantaores contemporáneos, como Pericón de Cádiz, Antonio Mairena o El Camarón del la Isla, de grata memoria; incluso, autores y letristas de nuestras canciones

folklóricas como Rafael de León o José Antonio Ochaíta las han incorporado a sus repertorios, tal es el caso de la archiconocida copla:

Por aonde quiera que boy
parece que te boy viendo,
son las sombras del queré
que me bienen persiguiendo

(47).

Y muchas de estas coplas las hemos escuchado por fandangos, soleares o bulerías de viva voz del pueblo, aparte de que ya las cantaron Joaquín El de la Paula, La Niña de los Peines, Manolo Caracol, Juanito Valderrama, La Paquera de Jerez, Paco Toronjo e, incluso, La Chunga, a su aire... (48).

La honra, el amor, los celos, el odio, la envidia, el desamor, las maldiciones, la entrega, la pasión, el hambre, la miseria, el paro, la muerte..., Incluso, reflejan también estos cantes temas satíricos y jocosos de la sociedad del momento, como el mundo de los frailes y el de las suegras... Incluyendo, además, algunas coplas de la anterior Colección y otras insertas en las Revistas de El Folk-Lore Andaluz y El Folk-Lore Frexnense... En suma, la propia historia íntima y sentimental del pueblo español y andaluz está recogida -y resumida- en esta Colección inigualable de Cantes Flamencos, completa Antología de nuestra idiosingracia, a través de la copla popular... Valioso incunable, pues, de nuestra Poesía Flamenca...

Mientras tanto, el edificio familiar y moral de la familia Machado se derrumbaba por profundas cuestiones económicas... El bueno de Demófilo vislumbraba ya muy negro su futuro; además, su salud se debilitaba por momentos... Sin embargo, va a realizar sus últimos esfuerzos físicos

ACTOS HOMENAJE A DEMOFILO

en el I Centenario de su muerte



Retrato de Demofilo por D. J. J.

SEMINARIO DE ESTUDIOS
EXPOSICION BIBLIOGRAFICA DE LA CATEDRA DE FLAMENCOLOGIA
FONDOS DEL MUSEO DEL ARTE FLAMENCO

LUGAR: BIBLIOTECA MUNICIPAL

SEMINARIO: DEL 26 AL 29 DE NOVIEMBRE

EXPOSICION: DEL 26 DE NOVIEMBRE AL 5 DE DICIEMBRE

ORGANIZA:  CATEDRA DE FLAMENCOLOGIA Y
ESTUDIOS FOLCLORICOS ANDALUCES

JEREZ 1991

La Cátedra de Flamencología celebró en 1991 el Centenario de "Demófilo", con un seminario de estudios, exposición bibliográfica y muestra pictórica de su Museo del Arte Flamenco.



e intelectuales para conseguir algún dinero con el fin de aliviar a su familia. Y continúa colaborando en el Boletín institucionista, donde reedita su acabado estudio sobre Tintín, referente al lenguaje de los niños, y entra a formar parte, como redactor jurídico, del diario republicano La Justicia, fundado el 1 de enero de 1888, con el patronazgo de Nicolás Salmerón, y en cuyas páginas nos dejará no sólo apasionantes artículos sobre Folk-Lore, sino los más significativos de su profesión jurídica... Pero, ya la situación económica es insostenible, hay que afrontar el duro y diario vivir... Y un nuevo cambio de domicilio... Esto es muy significativo en la vida familiar de los Machado... Pero, esta vez no van tras las huellas de la Institución Libre de Enseñanza, sino a la búsqueda de un piso de renta más modesta. Y de la céntrica calle de Alcalá se dirigen a la de Apodaca, número 5, 2º. izquierda... Además la enfermedad le impide seguir en la redacción de La Justicia, que abandona en 1891... Mas, repuesto a los pocos meses, parece que la fortuna va a sonreírle por vez primera, cuando unos amigos de Ultramar le ofrecen un puesto para ejercer la abogacía en la Isla de Puerto Rico. Y, a primeros de agosto de 1892, sale con destino a la hermosa Isla caribeña; más, no había transcurrido aún un año en Ponce, cuando cae enfermo de muerte. Se le declara una fuerte esclerosis medular (no una apoplejía serosa como alguien ha dicho), que le llevará definitivamente al sepulcro... La noticia llega, con rapidez, a Madrid, y uno de sus cuñados, el trianero Manuel Ruiz, capitán de barco, que tenía el servicio de las Antillas, parte rápidamente hacia la Isla para asistirlo. Le

encuentra en extrema gravedad y regresa con él a Cádiz, donde desembarcan y se dirigen hacia Sevilla, a donde ha llegado sólo doña Ana Ruiz, para recibirle, muriendo en la casa de sus suegros, en la trianera calle de la Pureza, número 35, a la diez de la mañana, del 4 de febrero de 1893, a los 47 años de edad, en brazos de su amante esposa, sin ver por última vez ni a sus hijos ni a su padre... ¡Triste destino para un gran hombre...!

"Vino a morir -escribe Luis Montoto-, entre los suyos, y por destino providencial sintió su espíritu en el barrio de sus ensoñaciones, en la clásica tierra de su amor, albergue de alfareros y de hombres de mar; campo de sus estudios folklóricos, cantera de que extrajo muchos y preciosos materiales para el estudio del saber popular" (49).

Antonio Machado y Alvarez, y ya hemos reivindicado su Obra, supo ser el primero en recoger, haciendo Ciencia, la lírica tradicional, la poesía del pueblo andaluz, la de los Cantes, y con sus libros antológicos dio al Flamenco la dignidad y la categoría de que goza en la actualidad...

DANIEL PINEDA NOVO

NOTAS

- 1) Vid. mi libro: Antonio Machado y Alvarez, "Demófilo".- Vida y Obra del Primer Flamencólogo Español.- Madrid, Editorial Cinterco, 1991; 341 págs.
- 2) Colección de Cantes Flamencos / Recogidos y Anotados por: Antonio Machado y Alvarez "Demófilo".- Madrid, Ediciones "Demófilo", 1974; pág. 49; nota 53.
- 3) Poesía Popular por "Demófilo".- Sevilla, Francisco Alvarez y C^a., Editó-



- res, 1883; Págs. 7 y 8.
- 4) Antonio Machado y Alvarez: Post-Scriptum a los Cantos Populares Españoles, recogidos por Francisco Rodríguez Marín.- Sevilla, Francisco Alvarez y C^ª., Editores, 1883; T.V.; pág. 157.
 - 5) Antonio Machado y Alvarez: Post-Scriptum; Opús. cit; pág. 190.
 - 6) Manuel Machado: Cante Hondo-Sevilla.- Madrid (1912); M. Aguilar, Editor (s.a.); pág. 135.
 - 7) Hugo Schuchardt: Die Cantes Flamencos.- Halle.- E. Karra, 1881; 74 págs. (Datos tomados de la cubierta). Es tirada aparte de "Zeitschrift für rom. Philologie V". (hemos utilizado el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid). La traducción, como diremos más adelante, sólo se ha realizado hasta 1990.
 - 8) A. Machado y Alvarez: Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias, de Sevilla.- 1870; T. II; págs. 474 y ss.
 - 9) A. Machado y Alvarez: Cantes Flamencos (Tres estudios), en la Enciclopedia; 2^a. época. Núms. 21-23 y 24. Sevilla, 25 de octubre, 15 de noviembre y 26 de noviembre de 1879.
 - 10) Colección de Cantes Flamencos Recojidos (sic) y Anotados por Demófilo.- Sevilla, Imp. y Litografía de "El Porvenir", 1881; 1 vol. 8^o., XVIII págs. de Prólogo, 1 hoja en blanco; 209 págs. de texto y 1, en la hoja siguiente de Índice. (Hemos utilizado el ejemplar que se conserva en la "Biblioteca Provincial Universitaria de Sevilla". Mas, para este trabajo, por ser más asequible, citaremos la publicada por "Ediciones Demófilo", de Madrid, 2^a. edic., 1974, Colección "¿Llegaremos pronto a Sevilla?". Núm. 1, en 8^o., 1 fotografía de Machado y Alvarez, más 267 págs. (Ya citada en la nota N^o. 2.)
 - 11) Hugo Schuchardt: Die Cantes Flamencos (1881). Edición, traducción y comentarios de G. Steingress, Eva Feenstra y Michaela Wolf.- Sevilla, "Fundación Machado", 1990; 257 págs. (Machado ya se lamentaba en 1882 de que este interesante estudio no se hubiese traducido en su totalidad al castellano).
 - 12) Demófilo: Post-Scriptum, ya citado; págs. 167-168.
 - 13) Demófilo, en el Prólogo a la Colección de cantes Flamencos.- "Ediciones Demófilo", ya citada; págs. 9-10.
 - 14) Demófilo: Prólogo. Ibid.; pág. 11.
 - 15) Y subraya Demófilo la palabra flamenco. Aunque esto sucede también en nuestra época... ¡Pero no vamos a hablar de pureza...!
 - 16) Demófilo: Opús. cit.; pág. 11.
 - 17) Demófilo: Colección de Cantes Flamencos. (1881). Nota 57; págs. 134-135.
 - 18) Ibid.; nota 1; págs. 171-172.
 - 19) Ibid.; nota 57; págs. 134-135.
 - 20) Ibid.; nota 4; pág. 168.
 - 21) Ibid.; nota 5; pág. 169.
 - 22) Ibid.; nota 26; pág. 115.
 - 23) Félix Grande: Memoria del Flamenco. II.- Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1979; págs. 556-558.
 - 24) Demófilo: C.C.F. (1881); nota 43; pág. 118.
 - 25) Ibidem.; nota 14; pág. 112.
 - 26) Melchor de Palau: Cantares. Precedidos de un Prólogo por D. Manuel Cañete de la Real Academia Española. Tercera Edición.- Madrid, Lib. de D. Fernando Fé, 1881; 80 págs. (La segunda edición es de 1866). Palau nos ofrece en la pág. XII esta variante culta:
Si oyes que tocan a muerto,
no preguntes quién murió;
porque, ausente de tu vista,
¿quien puede ser sino yo?.
 - 27) El mismo Melchor de Palau, en su citado libro, inserta esta variante culta, en la pág. 44:
En el cementerio entré,
y dije al sepulturero;
abre un hoyo pequeñito
para un corazón que ha muerto.



- 28) Demófilo: C.C.F. (1881); n.º. 195; pág. 56. En la obra *Quinteriana* aparece esta variante, en el tercer verso: "Lo mismo que las campanas".
- 29) *Ibidem*; n.º. 48; pág. 33.
- 30) Vid. mi libro: *Las Folklóricas y el Cine*.- Huelva-Sevilla, Productora Andaluza de Programas, 1991; págs. 17-18.
- 31) Demófilo: C.C.F. (1881); n.º. 114; pág. 41.
- 32) Vid. mi citado libro: Antonio Machado y Álvarez "Demófilo".- Vida y Obra del Primer Flamencólogo Español; pág. 107.
- 33) Valerio Báez San José y Matilde Moreno Martínez: *Hombre, gitano y dolor en la Colección de Cantes Flamencos recogidos y anotados por Antonio Machado y Álvarez ("Demófilo")*. Separata de "Archivo de Filología Aragonesa". XXXIV-XXXV. Institución "Fernando el Católico" (C.S.I.C.) de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza. (s.a.) (1983); págs. 165-200.
- 34) Vid. mi citado libro sobre Antonio Machado y Álvarez, "Demófilo"; pág. 95.
- 35) *Ibidem*; págs. 97-98.
- 36) Fernando Fê, librero y editor madrileño, de gran prestigio en su época.
- 37) Vid. mi estudio: *Cartas Inéditas de Antonio Machado y Álvarez, "Demófilo"*.- Sevilla, "Fundación Machado"; Carta N.º. XXII, fechada en "Madrid, 7 de Marzo de 1885". Revista "El Folk-Lore Andaluz". 2ª. Época. Sevilla, 1993; págs. 50-53.
- 38) Tenemos en prensa un estudio sobre Francisco Machado, Poeta y hermano de Don Antonio.
- 39) Carta inédita de Demófilo, recogida en mi citado estudio, fechada en "Madrid, 21 de Abril de 1887". Págs. 57-58.
- 40) *Cantes Flamencos / Colección Escogida*. Biblioteca de "El Motín".- Madrid, Imp. Popular. A cargo de Tomás Rey (s.a.) (1887), en 8.º. 232 págs. más 8 hojas. (Lleva una artística portada: Una flamenca muy de la época; tocando la guitarra).
- El Motín. Periódico satírico-semanal. Madrid, 1881-1926. Número suelto 15 céntimos, 4 págs.; 345 x 225mm. Tres columnas, con grabados y láminas litografiadas en negro y en colores. En él se aprecia la mano de Demófilo.
- 41) Desde 1885, El Motín insertaba en sus páginas una sección de Cantares, de seguro, orientada por Demófilo, su colaborador. Ya en el suplemento, número 27, del Año VII, Madrid, 8 de Julio de 1886 aparecen dos sonetos firmados por Juan del Pueblo, con el título de *Galería de Presbíteros (Perfiles a la pluma)* -a semejanza del libro de Lorenzo Leal, que censuró a los folkloristas y acabó en su mundo-, y en donde se ve la mano del mismo Demófilo.
- 42) *Libros Presentados, en la Ilustración Española y Americana*.- Año XXI. Núm. XXVIII.- Madrid, 30 de Julio de 1887; pág. 62.
- 43) *Nuestra gratitud a D.ª María Luisa Infante*, hija del Padre de la Patria Andaluza, por las facilidades que nos concedió en su Biblioteca
- 44) Manuel Machado: *Acotación-Preliminar*, en la reedición de esta obra, en Buenos Aires, por la Edit. Espasa-Calpe, S.A., en su "Colección Austral", en 1947, con el número 745. Siendo nuevamente reeditada el 10 de febrero de 1975, con 152 págs., que concuerdan con la primera edición consultada.
- Vid. la Acotación, de Manuel Machado; pág.9.
- 45) *Ibidem*.; pág.9
- 46) Ricardo Molina: *Cante Flamenco*.- Edic. Taurus.- Madrid, 1989; pág. 70 y ss.
- 47) Esta copla la inserta Demófilo en su C.C.F. (1881), n.º. 21; pág. 176, como petenera; después la recoge



también Hugo Schuchardt, en su artículo: Analogía entre los Cantares Alpinos y Andaluces, en la Revista El Folk-Lore Andaluz; págs. 259-266. Y vuelve a insertarla Machado en su segunda Colección (1887); pág. 75. La cantó Marifé de Triana en la rumba flamenca de Ochaíta y Solano "Caramelitos de Menta", en 1979. También la inserta F. Rodríguez Marín en su Juan del Pueblo. Historia amorosa popular... - Sevilla, 1882, pág. 24.

- 48) El recordado José Monge Cruz, Camarón de La Isla, cantó, precisamente por bulerías, la citad copla:
Señor alcarde mayor,
no prenda usté a los ladrones,
porque tiene usté una hija
que roba los corasones. (pág. 103).
- 49) Luis Montoto: Por Aquellas Calendas / Vida y Milagros del magnífico Caballero Don Nadie.- Madrid-Buenos Aires, (s.a.) (1920).- C^a. Ibero-Americana de Publicaciones. Edit. Renacimiento; pág. 107.